

aspirar á funciones que se le habian prohibido por la ley de Dios, habia sido envuelta en su ruina.

El Eridan, que jamas ha existido en algun pais, no es mas que designar el infierno por un gergolico (donde los hijos de Eliaben el original, y en la copia Faeton, fueron precipitados); es un parage, á cuya vista se reconoce lo que la ambicion puede intentar para elevarse mas allá de su estado y de sus fuerzas: *Aprended é instruios por este ejemplo*; como Virgilio presenta la leccion misma de este lugar de tormentos<sup>1</sup>. Los poetas tambien han puesto en la tumba de Faeton este epitafio: « Es la demasiada ambicion de Faeton, que por haber querido elevarse mucho, le hizo descender aquí bajo<sup>2</sup>. » Esta leccion hizo que se diera el nombre de Eridan al lugar en que fué abismado.

Algunos puntos magníficos de historia que se ponen entre las manos de los poetas, para adaptarlos á su arte, los refundirán, los adornarán

<sup>1</sup> *Admonet, et magná testatur voce per umbras:  
Discite justitiam moniti.*  
*Æneid.*, lib. VI, v. 22.

<sup>2</sup> *Hic situs est Phaeton currus auriga paterni,  
Quem si non tenuit, magnis tamen excidit ausis.*

con fábulas de su invencion, les añadirán, los mudarán á lo menos tanto como esta fábula ha mudado en la sustancia verdadera de la historia.

### XXIII. IFIGENIA E IDOMENEO.

La fábula de Ifigenia, sacrificada por su padre Agamenon, cantada por tantos poetas<sup>1</sup>, referida por tantos historiadores<sup>2</sup>, y celebrada en los teatros griegos y franceses<sup>3</sup>, está conocida por todos los que habian leído nuestros santos libros con atencion, como una copia de la historia de la hija de Jefe, sacrificada por este. Entremos á cotejar las señas de uno y otro en detail, lo que nos parece no se ha hecho; y comencemos por la exposicion del original contenido en el libro de los Jueces. (cap. 11.)

El historiador sagrado nos hace saber que Jefe, hijo de Galaad, era un capitán grande y va-

<sup>1</sup> VIRGILIO, OVIDIO, etc.

<sup>2</sup> HERODOTO, lib. IV; PAUSANIAS, en los *Beoticos*; DICTYS DE CRETA, al fin del lib. 1; *Hygin.*, fáb. 98.

<sup>3</sup> *Herégta* 55, llamada Melchidesiana.

liente, y que los Israelitas contra quienes Dios estaba irritado, estando empeñado en la guerra contra los Amonitas, (casi al tiempo en que se indica la asamblea de los Griegos contra Troya.) se reunieron con el intento de que Jefe se viese obligado á venir á socorrerlos, escogiéndole despues por su gefe contra los Amonitas. Aceptó el mando bajo la condicion de que, si Dios le concedia la victoria, le reconocerian por su príncipe. Se lo concedieron bajo juramento, y todo el pueblo le escogió en la ciudad de Masfá, de la Tribu de Judá.

Envio al momento embajadores al rey de los Ammonitas, para pedirle cuenta de sus injusticias y de los destrozos que habia cometido en las tierras de Israel; este pretextó ciertos motivos de queja y de represalias contra los antiguos y primeros Israelitas, y no quiso acceder á las propuestas equitativas de los embajadores. Jefe, despues de haber invocado al Señor, poseido por su espíritu, marchó contra los Amonitas; y en el fervor de corresponder agradecido á la eleccion que de él se hizo, y por asegurarse el buen éxito de una guerra tan importante, hizo voto al Señor de ofrecerle en holocausto la primera persona que hallase á su vuelta despues de la

victoria, y que saliese de su casa para presentársele.

Combatió despues á los Amonitas en su territorio, y los derrotó enteramente; pero cuando volvía victorioso á su casa, permitió Dios que su hija única viniese la primera á presentársele y recibirle, al son de los instrumentos, para manifestar mas su júbilo. Jefe se consternó al verla; rasgó sus vestidos, y dijo: « ¡ Ah! hija mia, tú debes ser, por mi desgracia y la tuya! » Declaróle entonces el empeño que por el voto habia contraido con el Señor. Su hija, revestida de firmeza y apoyada en la religion, le exhortó cumplir lo prometido á Dios, quien por premio de su ofrenda le habia concedido la victoria; le aseguró que una muerte que hacia vencedor á su padre y libre á su pais, le seria muy grata; pidióle únicamente la libertad de ir durante dos meses á la montaña para llorar allí con sus compañeras la esterilidad, que se miraba por el pueblo de Israel como una deshonra, porque todos esperaban naciera el Mesias de su familia.

Jefe no pudo negarle este favor y la dejó en libertad durante estos dos meses; recorrió las montañas llorando su infortunio, y volvió pasado el término aplazado poniéndose á

disposicion de su padre, quien cumplió su voto.

Hay algunos Rabinos, y aun sabios intérpretes cristianos que creen no fué realmente sacrificada, sino que consagró su persona y virginidad á Dios por el resto de su vida, separada del trato del mundo; lo que suponen ser un cumplimiento bastante del voto que hizo su padre, por esta especie de muerte misteriosa, haciéndola perder la esperanza gloriosa de una posteridad, de donde pudiera salir el Mesías.

De aquí se formó la costumbre, observada despues regularmente en Israel, de juntarse á una cierta estacion del año las doncellas para llorar por espacio de cuatro dias la suerte de la hija de Jephé. Se sabe ademas por S. Epifanio, que en Samaria y en Sichem se habia formado de la hija de Jephé una Diosa, en cuyo obsequio se sacrificaba todos los años. Esta es la historia.

Veamos ahora, y pongamos al frente de ella la fábula de Ifigenia en las principales circunstancias que la forman: Los tiempos son casi los mismos; la opinion de que el nombre de Ifigenia está tomado del de la hija de Jephé parece muy bien fundada; la conformidad es visible, pues que no se ha mudado mas que *Iphtigenia*

en *Ifigenia*, para que fuese precisamente la hija de Jephé, que se llamó *Jephé* ó *Iphthah*; por lo que su hija debió llamarse *Iphtigenia* que quiere decir *hija de Jephé*.

Agamenon, á quien pintan como un guerrero valiente y excelente gefe, fué escogido por los Griegos como su general y príncipe contra los Troyanos, de comun acuerdo de la Grecia reunida en la ciudad y puerto de *Aulida* en la Beocia.

Luego que aceptó el mando, envió embajadores á Troya al rey Priamo, para pedirle satisfaccion por el robo de que los Griegos se quejaban; habiendo los Troyanos rehusado dársela, Agamenon, despues de haber sacrificado á los dioses, irritados al parecer contra los Griegos, y opuestos al éxito feliz de su empresa; con el fin de inclinarlos á su favor, recurrió á Calcas intérprete de los dioses y en especial de Diana, el cual le declaró á nombre de los mismos, que no podian aplacarse, ni conceder un viage feliz á los Griegos sino por el sacrificio de Ifigenia, su hija.

*Sanguine virgineo placandam Virginis iram  
Essa deæ.*

OVID., *Metamorph.*, lib. XII, v. 28.

Otros, cuya opinion es la mas verosimil (la misma que sigue Ciceron<sup>1</sup>), han dicho que Agamenon, para lograr la proteccion de los dioses en la guerra de que se le habia declarado gefe, les habia ofrecido lo mas hermoso que naciese en el reino; y que habiendo excedido su hija Ifigenia á todo lo demas en belleza, se creyó obligado á sacrificarla; lo que condena Ciceron, juzgando era menos malo no cumplir la promesa que cometer un parricidio. Esto es lo que presenta una conformidad entera de la fabula con la historia.

Agamenon se sintió consternado y afligido con esta obligacion, consintió en cumplirla sin embargo al principio; despues tuvo gran pesadumbre en quitar á su hija la vida. Se le representa deliberando, en la duda de si los dioses podian pedir un parricidio, y si estaba obligado á dar crédito al oráculo ó á cumplir la promesa.

Los poetas<sup>2</sup> han añadido á esta resistencia los

<sup>1</sup> Agamemnon, cum devovisset Dianæ quod in suo regno pulcherrimum natum esset illo anno, immolavit Iphigeniam. quæ nihil erat eo quidem anno natum pulchrius: promissum potius non faciendum, quam tam tetrum facinus admittendum fuit. CICERON., *De Officiis*, lib. III. n. 95.

<sup>2</sup> OVIDIO, *Metam.*, lib. XIII; EURIPIDES, *RAGINE*.

sentimientos de la naturaleza, intrigas que aumentan las dificultades para la ejecucion de este voto ó de esta orden del cielo para formar los lazos que unen los poemas, y para ostentar la elocuencia que resolvió al padre para el cumplimiento de lo que á los dioses debia. Hacen que triunfe por fin Agamenon de las flaquezas inspiradas por la ternura de padre á causa de su deber y su gloria<sup>1</sup>; da la orden á su hija, y ella misma exhorta á su padre con una firmeza y sumision admirables; ella se consuela y se cuenta por feliz en morir por tan bella causa, que concedió á su padre la victoria y á su patria la gloria: penetrada de tales sentimientos se escapa de la compañía de su madre, se pone en manos de su padre para que la lleven al altar donde debia ser inmolada, seguida de sus compañeras que lloraban su suerte.

Algunos autores han dicho que fué con efecto sacrificada<sup>2</sup>, otros mas humanos cuentan que se

<sup>1</sup> ..... Postquam pietatem publica causa,  
Rexque patrem vicit, castumque datura cruorem  
Fletibus ante aram stetit Iphigenia ministris.

OVID., *Metamorph.*, lib. XII, v. 29 et seq.

<sup>2</sup> Sanguine placastis ventos et virgine caesá.

VIRGILIO.

*Audite quo pacto Triviæ virginis aram,*

libró porque los dioses satisfechos de su resignación<sup>1</sup> la trasportaron en una nube, y que presentaron una cierva que sirviese de víctima por ella. (Han tomado este hecho del sacrificio de Isac.) Otros han imaginado que los dioses la transformaron en una cierva ó en una osa<sup>2</sup>. Lo sustancial de esta fábula era que la retiraron del altar en un tumulto, y que se habia encontrado en su lugar una cierva con que se verificó el sacrificio. Dytis de Creta<sup>3</sup> dice que presentaron este animal al sacrificio para salvar á Ifigenia.

Se acuerdan estas diversas tradiciones en el punto principal, de que Ifigenia no se dejó ver mas en su país, para lo que le da la fábula á muy poca costa una máquina que la llevó á la Quersonesa Taurica, donde consagró el resto de sus días sirviendo en el templo de Diana,

*Iphianassaio turparunt sanguine Jæde.*

<sup>1</sup> *Victa dea est; nubemque oculis objecit; et inter  
Officium turbamque sacri vocesque precantum.  
Suppositá fertur mutasse Mycenida cervá.*

OVID., *Metamorph.*, lib. XII, v. 52 y seq.

Véase tambien HIGIN y PINDARO, en las *Pylicas*, oda 11.

<sup>2</sup> NOEL LE CONTE, *Mitología*, lib. I, cap. 8.

<sup>3</sup> *Guerra de Troya*, lib. I.

donde se ofrecian hostias humanas<sup>1</sup> en memoria del sacrificio de la sacerdotisa. Los poetas han sustituido estos sacrificios, como mas conformes á su arte y á su religion por llantos y fiestas lúgubres con las que celebraban todos los años las doncellas de Israel la muerte de la hija de Jefté.

La cierva y la osa se han imaginado por las carreras que la hija de Jefté dió por las montañas y selvas durante dos meses, donde lloraba la desgracia y la de su familia viendo que moria sin posteridad.

Los Dioses concedieron á los Griegos un viaje feliz<sup>2</sup>, y una gloriosa victoria porque prestaron á sus órdenes entera obediencia.

La razon y el suceso del sacrificio, el sacrificio mismo, ó el arrebató de estas princesas al momento de sacrificarlas, la figura de la cierva que corre por las selvas y montañas, su retiro á un templo para consagrarse lo restante de la vida al servicio divino, uno y otro respectivamente tiene un mismo origen, el fruto de este sacrificio

<sup>1</sup> *Dæmonem cui immolant ipsi Tauri aiunt esse Iphigeniam. Agamemnonis filiam.* HERODOT., lib. IV.

<sup>2</sup> *Accipiunt ventos à tergo mille carinæ.  
Multaque perpesse Phrygiá potiuntur arená.*

OVID., *Metamorph.*, lib. XII, v. 37.

fué igualmente una gran victoria, y la razon ó el motivo habia sido un voto imprudente que hicieron los padres de estas víctimas célebres.

Esto mismo se copió tambien con toda fidelidad en la fábula de Idomenéo, rey de Creta, referida por los autores con menos variedad, y que todos tratan de un modo uniforme fundada enteramente sobre un voto en todo parecido al de Jésté. Nada puede aproximarse mas á la representacion de esta fábula que la de la obra incomparable de las aventuras de Telémaco que tanto excedió á la de las aventuras de Ulises su padre<sup>1</sup>.

La semejanza de esta copia con su original es tan clara, que muchos no han podido menos de reconocerla; no trataremos mas que de los rasgos esenciales, que pueden contribuir á compararla con el original.

Idomenéo, rey de la isla de Creta, y uno de los principes griegos que estuvieron en el famoso sitio de Troya, volviéndose despues de acabado el sitio, se vió sorprendido por una tempestad tan furiosa, que los mas hábiles pilotos desesperaron de evitar el naufragio. En un caso como este de no hallarse recurso humano se hace for-

<sup>1</sup> HOMERO, *Odisea*.

zoso apelar al cielo; cada uno hacia votos, é Idomenéo dirigió el suyo al Dios del mar, prometiéndole solemnemente que si le concedia volver á su isla, le sacrificaría la primera persona que se le presentase.

Con la noticia de su llegada, el que mas se adelantó á ponerse ante el rey, fué su hijo.

Este príncipe desgraciado se presentó el primero á la vista de su infeliz padre, quien no pudiendo mirarle, y huyendo por no verle, estuvo algun tiempo sin atreverse á informarle de la desdicha de ambos, que causaba su pena: despues que se lo declaró trató de traspasarse con su espada. Detuviéronle la mano los concurrentes; representáronle luego que para cumplir una promesa imprudente, no podian aceptar los Dioses que diera un padre la muerte á su hijo, y se podia apaciguarlos con otros sacrificios. El hijo sin embargo manifestaba una resolucion constante de morir, para que su padre cumpliera la promesa y por alejar la venganza de un Dios despreciado, Idomenéo se valió de un momento en que se le dejó libre, y traspasó con la espada el corazon de su hijo, deteniéndole otra vez la mano que volvía la espada contra sí mismo.

Despues de tal acion tan opuesta con la naturaleza, quedó poseido de furor. Este rey antes tan prudente no sabe por algun tiempo lo que hace ni lo que dice. Los Dioses mismos se declararon contra un sacrificio tan impío, enviando una peste á esta isla; horrorizado el pueblo con una accion tan bárbara; compadecido por el hijo asesinado, y temiendo la indignacion divina, desconocieron al rey y no quisieron obedecerle. No halla otro modo de salvarse que dejar la Creta y embarcarse otra vez, acompañado de los que se le conservaron fieles. En fin, luego que volvió en sí, abordó á Italia donde fundó un nuevo reino, forzado á dejar el que su nacimiento y las leyes de su pais le habían dado despues de Minos y Deucalion su padre y su abuelo.

Virgilio ha contado que este rey habia sido echado de su reino<sup>1</sup>, y que llegó á noticia de Eneas la vacante del trono. Telémaco, recorriendo los mares en busca de su padre, halló la Creta en este estado, y á los Cretenses ocupados en elegir un rey en lugar de Idomenéo.

*Fama volat pulsum regnis cecisise paternis  
Idomenea ducem, desertaque littora Crete;  
Hoste vacare d'imos sedesque adstare relictas.*

*Æneid., lib. III, v. 121.*

Quitanse los episodios y las consecuencias de esta fábula, el fondo y lo esencial no son otra cosa que la copia de la historia de Jésté.

#### XXIV. SENAQUERIB.

La historia de Senaquerib, rey de los Asirios, y la derrota milagrosa de su ejército sin combate y sin algun accidente natural, son tan superiores al curso de la naturaleza, que el afirmarlos sirve para confirmar la fe que se debe al historiador que la refiere con todas las maravillas de la omnipotencia de Dios, obradas en favor de su pueblo contra los enemigos de su culto.

Este poderoso rey cuyo nombre significa *espada y destruccion*, despues de haber destruido el reino de Israel, hizo conquistas en la Siria, en la Etiópia y el Egipto, cayó sobre el reino del piadoso Ezequías, rey de Judá, y atacó todas las ciudades fuertes con el fin de hacerse despues dueño de Jerusalem<sup>1</sup>. Ezequías, incapaz de re-

<sup>1</sup> Hacia el año del mundo 5270 ó 5280.

sistir á un poder tan grande, se sujetó á las condiciones que quiso imponerle este altivo conquistador, para que se retirase, como este se lo habia prometido, mediante trescientos talentos de plata, y treinta de oro; pero despues que Ezequías apuró todos sus tesoros, y los de la casa del Señor para pagar esta suma, Senaquerib, lejos de cumplir su promesa, envió un ejército formidable para sitiár á Jerusalem é intumar á Ezequías que se rindiera.

Hizo que le representaran, no podia confiarse para defenderse ni en sus fuerzas, ni en algun socorro humano; que el rey de Egipto su aliado, con cuyo apoyo habia podido contar, no era, en comparacion al gran rey de los Asirios, más que una caña cascada, con la que se estropearia él mismo, si trataba de apoyarse en ella.

Añadian los enviados de Senaquerib, que él podia esperar tan poco socorro de su Dios como de los hombres; que este Dios no tenia mas poder para protegerle contra las fuerzas de su rey, que los Dioses de las naciones habian tenido para preservarlas del yugo que habian sufrido; en fin despues de muchas blasfemias contra el Dios de los Judíos, concluyeron con amenazas diciendo que Ezequías y su pueblo no tenían otro reme-

dio, para evitar su total ruina, que rendirse á Senaquerib.

Consternado Ezequías juntamente con su pueblo, habiéndose cubierto con un saco para implorar la misericordia de Dios, que era su único auxilio, entró en el templo, y diputó á sus oficiales de mas consideracion con los sacerdotes mas antiguos vestidos tambien de sacos, para que se presentaran á Isaias profeta del Señor; espusieron el estado triste en que se hallaban, las amenazas de Senaquerib y sus blasfemias contra el Señor Dios, y le suplicaron pidiese á este Señor todo poderoso, su protector, por la salvacion de su pueblo y la gloria de su nombre. Isaias respondió á estos diputados que el Señor les ordenaba no temiesen las fuerzas, amenazas ni el poder del rey de los Asirios, que bien pronto se veria forzado á retirarse á sus Estados, donde pereceria pasado á cuchillo.

En efecto, Senaquerib habiendo recibido nuevas al mismo tiempo de la Etiopia unida al Egipto, segun las que le era forzoso volver sus fuerzas á esta parte, quiso apresurar la expedicion contra Jerusalem; envió á Ezequías otra diputacion haciendo las mismas amenazas y vomitando las mismas blasfemias contra el Dios en quien con-



fiaba toda la Judéa. Ezequías volvió al templo del Señor, expuso á Dios la afliccion de su pueblo, que ponía toda su confianza en su poderosa proteccion tan experimentada, y en el interés de la gloria de su nombre; le pidió que hiciera ver era el único Dios vivo y el solo Dios, sentado sobre los Querubines, el Dios de los reyes como del resto de los hombres: y de ningun modo semejante á los falsos dioses de las naciones destruidas por el rey de los Asirios.

Isaias envió á decir á Ezequías que *Dios habia oido su oracion, que él abatiria bien pronto al que se atrevia con tanta insolencia y orgullo á insultarle á él mismo y á su pueblo protegido por él*<sup>1</sup> que *haria ver que este soberbio tenia de él su poder y todo cuanto era; que le pondria en estado de no poder dañar en nada á Jerusalem y ni aun tirar una sola flecha contra esta ciudad; y que por fin Senaquerib, sin entrar en ella, se veria forzado á retirarse lleno de confusion.*

Signióse pronto el efecto á las promesas; en la misma noche envió el Señor un Angel que mató ciento ochenta y cinco mil Asirios en su campo. Senaquerib, habiendo visto al amanecer todos

<sup>1</sup> Reyes, lib. iv, cap. 18 y 19.

estos cadáveres tendidos en tierra, se retiró lo mas pronto á Ninive, en sus Estados y poco despues fué muerto por dos hijos suyos, cuando sacrificaba en el templo á su Dios Nesroch.

Es tan brillante y magnífica esta maravilla de la omnipotencia de Dios que, una vez establecida, no deja recurso alguno á la incredulidad para dudar de todas las demas referidas en nuestros santos libros.

Se confirma esta historia por el monumento auténtico que la representa, y que atestigua el primero de los historiadores<sup>1</sup> se veía aun en su tiempo, cerca de trescientos años despues de este gran suceso<sup>2</sup>; era este una estatua de piedra del rey Senaquerib con una rata en la mano, se hallaba aquella en un templo del Egipto dedicado á Vulcano, y con esta inscripcion: *Aprende tú, cualquiera que seas, mirándome, á temer á los Dioses.*

Cuantos han leído este lugar de Heródoto, se han persuadido que era la misma aventura de la historia, referida en la santa Escritura. Es el

<sup>1</sup> HERÓDOTO, lib. II.

<sup>2</sup> Hacia el año del mundo 5340.

mismo nombre de Senaquerib, rey de los Asirios, y una derrota semejante del ejército de este príncipe. Heródoto dice que el príncipe sitiado era sacerdote porque se le confundió con Isaias, quien se halla unido con Ezequias en la historia santa. En una y otra historia la piedad, las oraciones y el estado de estos príncipes movieron á Dios para que los librara milagrosamente. En la historia verdadera se ven además los Egipcios mezclados con los Judíos. Una semejanza tan perfecta (con la estatua y la inscripción) no ha permitido dudar que en el original y la copia no fué todo sino un mismo acontecimiento. Pero las tradiciones populares jamas conservan la pureza de la historia; no dejan de introducir en ella algo que la corrompe y altera.

Los Egipcios, para gloriarse de la misma, la trasportaron entre ellos; porque además de ser aliados de los Judíos, y unidos particularmente con ellos contra el rey de los Asirios que extendia sus conquistas en la misma guerra sobre los unos y los otros, tenian casi tanto interés como los Judíos en la derrota de Senaquerib, que se disponia para marchar contra ellos con todas sus fuerzas en cuando hubiese tomado Jerusalem.

Heródoto refiere pues, como lo habia sabido de los sacerdotes egipcios, (segun una tradicion corrompida por el intervalo de casi tres siglos, y por una mala explicacion de la inscripción geoglífica de la estatua,) que Sethon, rey de Egipto, y sacerdote del Dios Vulcano, se vió abandonado de todas las gentes de guerra de su reino y sin auxilio alguno, cuando el rey Senaquerib vino á invadir el Egipto con un ejército numeroso. Entonces privado de todo medio de defensa, se retiró en el templo donde estaba la estatua de su Dios; allí hizo lamentaciones sobre su estado deplorable, y pidió con gemidos el auxilio de la divinidad á quien él servia: el Dios, que tuvo piedad de él, se le apareció, y le prometió su socorro. En esta confianza se adelantó, acompañado solo de un pequeño número de gente que nunca habia llevado armas; y cuando los enemigos estuvieron cerca, entraron en su campo una multitud innumerable de ratas, y royeron todas sus flechas, arcos y escudos; de tal modo que al otro dia lo que pudo salvarse de este numeroso ejército (del cual habia perecido la mayor parte) hallándose sin armas, se vió obligado á huir. Esto es lo que cuenta Heródoto de la tradicion de los Egipcios, para la ex-

plicacion de la Estatua de Senaquerib y de la inscripcion que llevaba.

Esta historia, que es la misma del Senaquerib de nuestra santa Escritura, está desfigurada, porque no se ha considerado ó entendido el simbolo geroglífico que la estatua tiene en la mano.

Se sabe lo bastante, que los Egipcios, entre los demas pueblos, se explicaban (particularmente por lo que tocaba á la religion) en monumentos públicos y duraderos, con caracteres y simbolos geroglíficos que les eran propios. Diodoro <sup>1</sup> enseña que sus primeros caracteres no se componian de letras y sílabas, sino de la representacion de varios animales, ó de los miembros del cuerpo humano, ó de los instrumentos de las artes. En el tratado de la filosofia mística de los Egipcios, dado bajo el nombre de Aristoteles <sup>2</sup>, atestigua que esta era la costumbre de los Caldeos y Egipcios. Se halla en Fereido de Syros <sup>3</sup>, maestro de Pitágoras, y en Heródoto <sup>4</sup>, que un

<sup>1</sup> *Apud eos litteraria, non compositione syllabarum, sed descriptarum imaginum significatu.* Biblioteca histórica de DIONORO, lib. III, hácia el principio.

<sup>2</sup> Lib. XIV, cap. 43.

<sup>3</sup> Referido por San Clemente en el libro V de los *Stromatas*. HERÓDOTO, lib. IV.

rey de los Escitas envió á Dario, que habia pasado el Danubio con un ejército para venir á atacarle en sus Estados, estos símbolos en lugar de letras: una rata, una rana, un pájaro y cinco flechas; lo que explicó un mago que estaba cerca del rey de los Persas, del modo siguiente: si no nos escondemos bajo la tierra como las ratas, ó bajo las aguas como las ranas, ó si no volamos como los pájaros, nos atravesarán sus flechas. Se designaba notoriamente la tierra con el simbolo de las ratas <sup>1</sup>. Con que esta rata, en las manos de la estatua de Senaquerib, significaba probablemente que su ejército habia sido abatido y puesto en tierra, por el poder del Dios que habia despreciado, y que su ejemplo enseñaba se debía temer, como la inscripcion lo testificaba á cuantos veian este monumento. Esto es lo que habia corrompido la tradicion popular en la sucesion de los tiempos, introduciendo en ello por ignorancia, ú por olvido del geroglífico, una multitud de ratas para roer é inutilizar las armas del ejército de Senaquerib. En el fondo el efecto seria el mismo, pero una explicación semejante muda el sentido verdadero del monu-

<sup>1</sup> *Mures terram denotant.*